

Volumen
19 Especial

ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

Volumen 19 Especial - 2018

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



POPULISMO Y DICTADURA EN REPÚBLICA DOMINICANA: ¿DESARROLLÓ EL RÉGIMEN DE RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA UN DISCURSO Y UNA POLÍTICA SOCIAL Y ECONÓMICA CERCANA AL POPULISMO CLÁSICO?

Wilson Genao

Resumen

El populismo es un fenómeno que históricamente ha afectado sociedades con niveles de desarrollo muy desiguales, en circunstancias históricas determinadas y en épocas muy distintas. Es un fenómeno complejo y polifacético que ha estado presente en la historia política de muchos países de América Latina. Una de las fases históricas de la evolución de este concepto es el llamado populismo clásico que se desarrolló en América Latina entre la pos-crisis económica de 1929 y la década de los años 60. En República Dominicana la dictadura de Trujillo (1930-1961) se sitúa en ese mismo período histórico en que el populismo clásico se desarrolló en América Latina. En este artículo se examina el régimen de Trujillo desde los postulados que definen el populismo clásico. Estudiando a los principales autores del populismo clásico y a los historiadores dominicanos, se analiza el contexto en el que surge y el discurso y las prácticas que desarrolló el régimen de Trujillo, a partir del liderazgo autoritario, mesiánico y personalista, las políticas de industrialización vía sustitución de importaciones, el discurso sobre el pasado, la clase obrera y el campesinado, la movilización del pueblo y el manejo de un discurso de carácter nacionalista.

Palabras Claves: Populismo clásico, Trujillismo, liderazgo autoritario, mesianismo, nacionalismo, pueblo.

Fecha de recepción: 7 de diciembre de 2017 • Fecha de aceptación: 28 de setiembre de 2018

- Wilson Genao • Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Profesor. e investigador
- del Centro de Estudios Caribeños
- Contacto: wilsongenao@pucmm.edu.do



POPULISM AND DICTATORSHIP IN THE DOMINICAN REPUBLIC: DID THE REGIME OF RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA DEVELOP A DISCOURSE AND A SOCIAL AND ECONOMIC POLICY CLOSE TO CLASSICAL POPULISM?

Abstract

Populism is a phenomenon that historically has affected societies with very uneven levels of development, in specific historical circumstances and in very different times. It is a complex and multifaceted phenomenon that has been present in the political history of many Latin American countries. One of the historical phases of the evolution of this concept is the so-called classic populism that developed in Latin America between the post-economic crisis of 1929 and the decade of the 60s. In the Dominican Republic the Trujillo dictatorship (1930-1961) it is situated in that same historical period in which classical populism developed in Latin America. In this article, the Trujillo regime is examined from the postulates that define classical populism. Studying the main authors of classical populism and Dominican historians, the context in which it arises and the discourse and practices developed by the Trujillo regime are analyzed, from authoritarian, messianic and personalist leadership, industrialization policies via substitution of imports, the discourse on the past, the working class and the peasantry, the mobilization of the people and the handling of a nationalist discourse.

Keywords: Classical populism, Trujillism, authoritarian leadership, messianism, nationalism, people.



INTRODUCCIÓN

En los últimos años la política internacional ha visto renacer un fenómeno histórico cuya naturaleza es discutida en el campo de las Ciencias Sociales por su complejidad y dificultad para definirlo con precisión conceptual y por su impacto en la calidad de la democracia. Como antaño dijo Marx sobre el Comunismo, podríamos decir que un fantasma llamado populismo recorre el mundo. Recorre el mundo, “de este a oeste, de arriba abajo, afecta a norteamericanos y a españoles, a latinoamericanos y a europeos, desde Siberia hasta Vallecas, pasando por los barrios de Caracas o de Londres”. (Naranjo, 2017). Instrumentalizando temas como la seguridad, el bienestar económico, el problema de la migración y el nacionalismo fueron creciendo en su momento Marine Le Pen en Francia y Geert Wilders en los Países Bajos. Con un discurso de esta naturaleza han ascendido al poder Donald Trump, en los Estados Unidos, Rodrigo Duterte en Filipinas y se ha mantenido en el poder Recep Tayyip Erdoğan de Turquía. Politólogos sitúan en el mismo terreno del populismo al primer ministro de Hungría Viktor Orbán. Otros sitúan en la misma órbita a partidos políticos como Aurora Dorada en Grecia, Frente Nacional en Francia, UKIP en Reino Unido, Partido Liberal en Austria, Partido del Progreso en Noruega, Partido del Pueblo en Dinamarca, Demócratas Suecos en Suecia y Auténticos Finlandeses en Finlandia que han ido creciendo a expensas de los partidos tradicionales.

Las últimas décadas, América Latina no escapó al desarrollo de liderazgos populistas. Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia constituyen los ejemplos más relevantes del ascenso al poder de líderes considerado por su actuación como populistas. Sin embargo, en América Latina la existencia de líderes populistas no es una realidad histórica novedosa. Esta región ha estado marcada históricamente por este fenómeno. Los casos de Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil hasta figuras como Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, permiten afirmar que en la evolución histórica y política de la América Latina del siglo XX e inicios del siglo XXI “ha sido recurrente la aparición de movimientos y líderes populistas en la región”. (Ortiz Mármol, 2009, p. 59)

En República Dominicana la mayor parte de los historiadores, politólogos y sociólogos son partidarios de la tesis de que el país no ha sido nunca parte de la ola populista de la región por diversas razones: “el conservadurismo, la compactación de la élite, la extensa red clientelar del Estado y los partidos que desmoviliza... y la mano de obra barata haitiana sin derechos” (Espinal, 2016).

Sin embargo, cuando se analiza la historia de la dictadura de Trujillo que coincide con los populismos de los años 30, 40 y 50, el discurso trujillista y las políticas implementadas surge la interrogante ¿Desarrolló el régimen de Trujillo un discurso y una política social y económica cercana al populismo clásico? La respuesta a esta pregunta constituye la razón de ser este ensayo, cuyo objetivo central es estudiar la dictadura de Trujillo a partir del llamado populismo clásico cuyo origen se sitúa en el contexto en que asciende al poder Rafael Leónidas Trujillo en 1930.

Utilizando un enfoque cualitativo y a través de la revisión documental y el análisis histórico se estudia el discurso y las prácticas que desarrolló el régimen de Trujillo, a partir del liderazgo autoritario, mesiánico y personalista, las políticas de industrialización vía sustitución de importaciones, el discurso sobre el pasado, la clase obrera y el campesinado, la movilización del pueblo y el manejo de un discurso de carácter nacionalista.

Para entender la dictadura de Trujillo en el marco del populismo clásico, este trabajo ha sido estructurado en tres partes. En la primera se desarrolla la perspectiva teórica, el marco conceptual desde el cual se analizará el régimen de Trujillo. Posteriormente, en la segunda parte se examina el régimen de Trujillo desde las características del populismo clásico y a modo de conclusión en la tercera parte se expone las reflexiones finales en torno a si Trujillo desarrolló o no, un discurso y unas políticas económicas y sociales cercanas al populismo.

PRIMERA PARTE. EL MARCO CONCEPTUAL DEL POPULISMO CLÁSICO

Los estudios en torno al fenómeno del populismo son amplios desde diferentes enfoques teóricos. Este fenómeno ha sido estudiado en América Latina por diversos teóricos de las Ciencias Sociales con enfoques como la teoría estructural-funcionalista, el marxismo, la teoría de la dependencia hasta la teoría del discurso que tiene en el filósofo argentino Ernesto Laclau a uno de sus más destacados exponentes. Esta realidad no es el caso de la República Dominicana. Este fenómeno no ha sido objeto de estudios profundos, lo que implica que la historiografía dominicana carece de producciones significativas sobre el tema. La literatura del populismo en el país se reduce a artículos de periódicos y dos textos publicados con veintiún años de diferencia. El primero publicado en 1991 por el politólogo Belarmino Morillo titulado *El Populismo en la República Dominicana* y el segundo del periodista Miguel Guerrero titulado *La herencia trágica del populismo* publicado en el 2012.

Los trabajos de Octavio Ianni, Francisco Weffort, Fernando Cardoso, Enzo Faletto, Gino Germani, Torcuato Di Tella, Ionescu, Gellner, Knight, Weyland, Gratius, Carlos de la Torre, Freidenberg, entre otros autores, nos lleva a considerar que es un concepto complejo, variado y mutante, que afecta a sociedades con distintos niveles de desarrollo en épocas distintas y que construir una definición concreta del fenómeno sigue pendiente en la historiografía del fenómeno en América Latina y el mundo.

Uno de los consensos más importantes de filósofos, politólogos, historiadores y sociólogos es que el “populismo es un concepto que tiene una dificultad inherente para ser definido con rigurosidad” (Frei, Kaltwasser, 2008, p. 118). Autores como Guillermo Deloya Cobián (2005) lo describen de la siguiente manera:

El populismo es un concepto amorfo y polifacético que comprende un amplio espectro de actitudes, movimientos y programas políticos, que ha ido variando en el tiempo, lugares y circunstancias donde ha surgido. En el caso de los

países latinoamericanos, el término se generalizó para designar a movimientos con fuerte apoyo popular pero que no buscaban realizar transformaciones muy profundas del orden de dominación existente, ni estaban principalmente basados en una clase obrera autónomamente organizada. (p. 85)

Horacio Cerutti Guldberg (2009) lo describe como un “término resbaladizo, polisémico, poco claro, confuso, porque se refiere a un fenómeno no bien delimitado ni fácilmente delimitable, enigmático, con muchos elementos convergentes y difíciles de discriminar” (p. 2). Por su parte Savarino (2006) afirma que el concepto se aplica más a “un estilo que, a un contenido, declinable y adaptable a las más diversas circunstancias: se habla entonces de nacional-populismo, populismo neoliberal, populismo de izquierda, populismo obrero, populismo étnico, populismo mediático, etc”. (p. 78). A su vez, Bueno Romero (2013) considera que es un concepto que soporta variadas definiciones:

Ideología, régimen político, forma de gobierno, conjunto de prácticas políticas, proyecto anticapitalista, tipo de liderazgo carismático y manipulador, estrategia política, estilo de gobierno, discurso demagógico, política intervencionista y asistencialista, política social con fundamento en la redistribución del ingreso, política neoliberal mediática, forma de democracia directa, mecanismo antidemocrático, movilización política desorganizada, movimiento social, régimen autoritario legitimado por el pueblo, entre otros. (p. 114)

Ernesto Laclau (2005) lo concibe desde la teoría del discurso como un “modo de construir lo político, que tiene una unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos” (p. 11)

De lo anterior se colige que el populismo es un concepto ambiguo y polifacético que evoca diversos fenómenos sociopolíticos. A pesar de los diferentes enfoques, matices y de su complejidad conceptual existe un componente que es innegable en los estudios sobre este tema y es que este fenómeno ha respondido a períodos y procesos históricos determinados. Por lo tanto, para el análisis del régimen de Trujillo resulta necesario y adecuado abordar el fenómeno desde una perspectiva histórica y desde las características que se establecen del tipo de populismo que se desarrolló en América Latina en el contexto en que Trujillo gobernó la República Dominicana.

Desde esta perspectiva, la mayor parte de los teóricos de este fenómeno coinciden en ubicar una de las fases históricas del populismo en el período histórico que va desde la post crisis económica de 1929 hasta la década de los años 60. Autores como Michael Conniff, Gildardo Antonio Bueno Romero, Gino Germani, Torcuato S. Di Tella, Silvio Frondizi, Francisco Weffort, Octavio Ianni, Aníbal Quijano, Julio Cotler, Agustín Cueva, Edelberto Torres Rivas, Pablo González Casanova, Arnaldo Córdova, Raimundo Frei, Cristóbal Rovira Kaltwasser, Horacio Cerutti, entre otros identifican a este período, dentro de la evolución histórica del concepto, como el *populismo clásico*.

Este, es definido como una “fase de transición de los países latinoamericanos desde una economía agraria a una industrial en donde aparecen líderes carismáticos que actúan en nombre del pueblo y favorecen una política estatal de sustitución de

importaciones” (Frei, Rovira Kaltwasser, 2008, p. 120). Por su parte Macarena Valenzuela (2009) lo entiende como un movimiento caracterizado “por una transición de sociedades agrarias a sociedades industriales, de un sistema político con participación restringida a un sistema político con participación amplia, y de un sistema económico exportador e importador a un sistema económico de sustitución de importaciones”. (p. 112).

Gildardo Antonio Bueno Romero (2013) el cual considera que existen tres cortes coyunturales a la hora de analizar el concepto, caracteriza el populismo clásico que se inicia en los 1930 desde la esfera política económica y social. En la esfera política, se caracteriza por la existencia de:

Liderazgos fuertes, personalistas, con capacidad retórica y de motivación de diferentes sectores sociales bajo las consignas de unidad nacional y defensa de la soberanía nacional. En la esfera económica, se consideran reformas legislativas que tienen como centro las políticas proteccionistas e intervencionistas conjungadas con la idea de nacionalismo y en la esfera social se examinan reformas sociales incluyentes de los sectores desfavorecidos, procesos de incorporación popular, movilización del pueblo, sectores excluidos que como sujetos colectivos son base de la legitimación del poder.” (p. 123)

Otros autores, como Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto y Guillermo O’Donnell, citados por Omar González (2007) en *Los orígenes del populismo latinoamericano* ubican al populismo dentro del modelo de acumulación vía sustitución de importaciones. Consideran que el populismo de esa época histórica “era nacionalista, antiimperialista, antioligárquico y desarrollista, y busca la conciliación de clases”. (p. 83)

Según José Miguel Candía citado por María Victoria Almonte y Alfredo Crespo Alcázar (2009) en su obra *El Populismo en América Latina: ¿pasado o presente?* el populismo de la época se estructura sobre la base de tres aspectos:

El nacionalismo, como un medio legítimo de afirmación de intereses y valores propios frente a las potencias dominantes; el “desarrollo económico” entendido como un proceso de crecimiento a través del cual se buscó eliminar los últimos vestigios del antiguo esquema oligárquico (...). Por último, la “justicia social” (...) asociada a una distribución equitativa de la riqueza mientras que en la esfera propiamente política se la vinculó a la organización y participación de las clases subalternas en el marco de vastos movimientos policlasistas (p. 22)

Andrés Dockendorff V y Vanessa Kaiser citando a Kenneth Roberts proponen cinco rasgos nucleares del concepto que son tomados como punto de partida en numerosos estudios. Éstos son:

- Un liderazgo político personalista, mesiánico y paternalista.
- Una coalición de apoyo policlasista basada principalmente en los sectores subalternos.
- Una movilización política sostenida en la relación directa entre el líder y las masas que se salta las formas institucionalizadas de intermediación.
- Un discurso antielitista y/o antiestablishment basado en una ideología ecléctica.



- La utilización de métodos redistributivos y clientelistas que convierte a los sectores populares en base de apoyo al régimen. (Dockendorff V y Kaiser, 2009, p. 77)

Los estudiosos del populismo latinoamericano coinciden en ubicar a Lázaro Cárdenas 1934-1940 en México, los dos primeros gobiernos del Gral. Juan Domingo Perón (1946 a 1955) en Argentina y el de Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954) en Brasil como símbolo representativo del populismo clásico. Otros autores incluyen a Fernando Bealúnde Terry (1963-1968) de Perú; Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931 y 1952- 1958) de Chile y a José María Velasco Ibarra, 1934-1935, 1944-1947, 1952-1956) en Ecuador. María Luisa Aguerre (2017) incluye al presidente de Panamá Arnulfo Arias (1940-1941, 1949-1951 y 1968) quien ganó la presidencia en esas tres oportunidades y fue depuesto de su cargo otras tantas veces. (p. 32)

De las diversas definiciones y características que señalan los autores citados con respecto al populismo clásico podemos destacar los siguientes aspectos:

- Nace en un contexto dominado por las consecuencias políticas económicas y sociales de la crisis económica de 1929.
- Existencia de liderazgo carismático y personalista con expresiones mesiánicas en algunos casos.
- Manejo de un discurso de identificación con el pueblo y nacionalista y en ocasiones antiimperialista.
- Aplicación de políticas bajo el modelo de una industrialización vía sustitución de importaciones. En muchos casos bajo un discurso económico nacionalista.
- Aplicación de reformas sociales incluyentes de los sectores desfavorecidos, procesos de incorporación popular y movilización del pueblo.

En el contexto en que se desarrolla en Brasil, Argentina y México el llamado populismo clásico ejerce el poder en República Dominicana el dictador Rafael Leónidas Trujillo. ¿Desarrolló el régimen de Trujillo un discurso y una política social y económica cercana al populismo clásico? A continuación, vamos a examinar desde las características del populismo clásico sintetizada anteriormente, al régimen de Trujillo que gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961.

SEGUNDA PARTE. EL RÉGIMEN DE TRUJILLO ANALIZADO DESDE LOS POSTULADOS DEL POPULISMO CLÁSICO

Crisis económica de 1929, populismo y ascenso de Trujillo al poder.

Existe un denominador común en las oleadas populistas que se han desarrollado históricamente en América Latina. La crisis ya sea política, económica o social ha estado presente en los grandes procesos políticos de nuestro continente en regímenes tanto de derecha como de izquierda considerado como populistas. Ha encontrado un campo fértil en los países con “limitado crecimiento económico,

en donde la clase media está a punto de la extinción, en dónde hay un alto índice de desempleo, poco poder adquisitivo o donde crece la “frustración de muchos sectores por no ver representados sus intereses”. (Santiago Ylarri, 2015, p. 183).

En ese orden, la crisis económica de 1929 y la depresión económica surgida como consecuencia de ésta, constituye uno de los factores decisivos que hizo posible a corto y a largo plazo el ascenso al poder tanto en Europa como en América Latina de regímenes de carácter populista. Concretamente, en América Latina el impacto fue tan significativo que provocó la entrada en crisis de la sociedad latinoamericana y el modelo político vigente desde mediados del siglo XIX.

En República Dominicana el impacto político, económico y social de la crisis económica de 1929 y la situación política generada por la campaña reeleccionista a favor de Horacio Vásquez y otros factores políticos y sociales, hicieron posible el ascenso al poder de Rafael Leónidas Trujillo Molina. La crisis de 1929 tuvo un efecto significativo en la economía dominicana y provocó un ambiente social adverso al presidente Vásquez que influyó en los procesos políticos que llevaron a Trujillo al poder.

Al analizar el impacto que tuvo la crisis económica en los precios de los productos básicos de exportación de la República dominicana el historiador Eduardo Tejera (2014) sostiene que:

La caída de las exportaciones del azúcar fue vertical. Las exportaciones de azúcar pasaron de US\$16.9 millones en 1928, hasta US\$12.3 millones en 1929 y solo a US\$9.9 millones en 1930, para una caída de 60%. El cacao bajó de US\$4.2 millones en 1928, a US\$3.8 millones en 1929 y a solo US\$2.7 millones en 1930. Las exportaciones de café se redujeron de US\$2.1 millones en 1928 a US\$ 1.4 millones en 1930, una reducción del 66%. En términos globales, las exportaciones totales se redujeron de US\$28.7 millones en 1928, hasta US\$23.7 millones en 1929 y a US\$18.5 millones en 1930. Por su lado las importaciones igual cayeron abruptamente. Cayeron de US\$26.8 millones en 1928, a US\$22.7 millones en 1929 y a US\$15.2 millones en 1930. (p. 228-229)

El economista e historiador Bernardo Vega (1988) al analizar los efectos económicos y financieros de la crisis de 1929 en la economía dominicana señala que:

Entre 1928 y 1930 el valor total de nuestras exportaciones se redujo en un extraordinario 35%. Los efectos de la reducción en las exportaciones en 1930 se hicieron sentir esencialmente sobre una variable: el desempleo. El dinero en circulación se redujo drásticamente y las ventas del sector privado se desplomaron. Prueba de esto es que las importaciones decrecieron en un tremendo 43% entre 1928 y 1930. Los ingresos fiscales bajaron un asombroso 28% en apenas dos meses, es decir entre 1929 y 1930. No había con qué pagar a los empleados públicos, por lo que la entrega de sus sueldos se atrasó en varios meses, incluyendo el pago al ejército. El gobierno tampoco tenía con qué pagar al comercio mucho menos realizar inversiones públicas. Inclusive los sueldos de los empleados públicos fueron reducidos para generar ahorros con qué amortizar la deuda externa. (p. 9)

Como se puede deducir, la crisis económica de 1929 generó un impacto significativo en la economía y la sociedad dominicana que a su vez influyó en los procesos políticos de la República Dominicana que condujo al ascenso al poder de Trujillo.

Manuel García Arévalo y Francis Pou De García (2017) en su libro *La caída de Horacio Vásquez y la irrupción de Trujillo* (...) sostienen que el impacto de la crisis de 1929 agudizó las tensiones económicas sociales y políticas del país. Afirman que el drástico descenso de las exportaciones de los productos agrícolas tradicionales, el acentuado desempleo y el acuciante deterioro de las finanzas públicas coartaron los planes continuistas del presidente Horacio Vásquez, quien sería derrocado tras el estallido de la trama golpista del 23 de febrero de 1930, que abrió paso a la larga dictadura del general Rafael Leónidas Trujillo. (p. 33)

El historiador Augusto Sención (2012) señala que uno de los factores que hicieron posible el ascenso al poder de Trujillo fue la crisis económica de 1929:

Trujillo derrocó con las armas al presidente Vásquez y luego llegó a la Presidencia de la República mediante un fraude electoral precedido de una fuerte represión. En el ascenso de Trujillo al poder del Estado se combinaron varios factores.... El fortalecimiento del Estado y el desarme de la población... La debilidad de la burguesía nacional... Las pugnas entre los partidos y los políticos... y La crisis económica de 1929. (p. 16-23)

Por su parte la politóloga y socióloga Jacqueline Jiménez Polanco al explicar esta fase de la historia dominicana identifica el impacto de la crisis de 1929 como uno de los factores decisivos en el ascenso de Trujillo al poder, el cual “favorecido por el rechazo de las élites a los planes reeleccionistas de Vásquez, el arraigado sentimiento faccionalista de éstas y los efectos de la crisis de 1929 le permitieron a Trujillo contar con el respaldo norteamericano”. (Jiménez Polanco, 1993, p. 96-97)

El politólogo Belarmino Morillo en su obra *El Populismo en la República Dominicana* (1991) al analizar el ascenso de Trujillo sostiene que en los orígenes de la tiranía de Trujillo están de fondo las consecuencias de la crisis económica de 1929. Morillo afirma que la caída de la economía nacional, la disminución de los ingresos fiscales, el déficit de la balanza de pagos... y otros factores, hacían que se impusiera una modificación en la estructura de poder político para enfrentar la crisis en beneficio global del sistema. Ahí radicó el origen de la tiranía trujillista, momento crucial del desarrollo histórico dominicano. (p. 58-59)

Como se deduce de los planteamientos de los historiadores, la crisis económica y su impacto fue un aspecto importante para el ascenso de Trujillo. Este componente es común a otros regímenes de carácter populista en América Latina. En su esencia no es un factor que por sí solo constituya un elemento definitorio del populismo. Pero sus consecuencias estuvieron presentes en el origen y ascenso de movimientos o líderes con tintes populistas. En el caso de Trujillo constituye uno de los factores que influyó en su llegada al poder, fruto de su impacto en la economía y en el ambiente social que generó.

Trujillo y la existencia de liderazgo carismático, personalista y mesiánico

El liderazgo llamado carismático por la sociología política es uno de los componentes constitutivo de cualquier tipo de populismo. La relación entre el líder y el pueblo se define “por la identificación que éste hace de sí con el pueblo quien lo ve como el hombre que garantiza la satisfacción de sus aspiraciones y deseos en una asociación casi mística”. (Victoria Almonte y Crespo Alcázar, 2009, p. 20-21)

Tagle Salas (2004) al describir este tipo de liderazgo sostiene que la dominación carismática importa una relación de tipo personal. Se basa en los rasgos de la personalidad del gobernante que se proyectan sobre su acción y le dan sentido a su proyecto. Afirma que estos rasgos provocan una reacción afectiva de sus seguidores. Por lo mismo su relación con la masa no requiere de una mediación demasiado estructurada, ya que todo se concentra en la personalidad del caudillo populista. (p. 16)

En el caso de Trujillo, sus ideólogos trataron siempre de presentar el liderazgo de Trujillo como cercano al pueblo. Presentaron a Trujillo como un líder leal a su pueblo, en el cual se podía confiar y no había peligro en seguirlo, un líder paternalista que ofrece protección a sus súbditos. Sin embargo, la realidad es que su liderazgo se impuso sobre la base del terror, el miedo y la instrumentalización del pasado como fuente de legitimación de poder. Desarrolló un liderazgo de tipo autoritario, despótico y centralizante.

El liderazgo autocrático de Trujillo tuvo expresiones mesiánicas muy significativas. En el populismo el líder es visto como un ser providencial redentor. En la literatura populista el liderazgo, caracteriza al líder como un ser heroico dispuesto a sacrificarse hasta el martirio si es necesario por el pueblo y la patria, un líder excepcional que es la encarnación del mesías destinado a salvar y redimir al pueblo de los problemas políticos, económicos y sociales que los afectan.

Entorno a Trujillo se articulará toda una teoría de legitimación del poder sobre la base del mesianismo. Este componente dentro de la ideología trujillista fue en palabras del historiador Bernardo Vega (2009) “el único tema del discurso trujillista que sí, fue constante durante los treinta y un años, que explicaba cómo el dictador era la figura añorada, esperada que daría fin a las guerras intestinas y que fortalecería la nacionalidad”. (p.23)

En el discurso trujillista su figura encarna la excepcionalidad y es el poseedor de las cualidades necesarias para dirigir el pueblo dominicano. Balaguer citado por Danilo Clime (1994) lo describe:

Como un hombre donde es innato el don de mando. Desde que ingresó al ejército se distinguió por actuar como jefe y para hacerse obedecer casi espontáneamente. El paso infalible, la pulcritud en el vestido, el imperio natural que irradia de su mirada aquiliona como nimbo metálico, lo predestinan a la carrera que eligió por impulso de una vocación irresistible. Jamás pasó inadvertido. En el cuartel, en el salón en la calle, en las grandes asambleas, en los consejos de Gobierno, atrae hacia sí todas las miradas y se destaca, casi sin proponérselo, como un ser extraño, como una individualización extraordinaria... y concluye con que siempre y donde quiera... de la fisonomía del hombre superior emanó

una irradiación magnética que se asemejaba a la de las grandes montañas o a la de los astros en la lejanía del firmamento estrellado. (p. 207-208)

Andrés L. Mateo (2016) al analizar el mesianismo en la dictadura de Trujillo, lo visualiza como una fuente de legitimación de su poder como sucede en muchos casos de líderes populistas. Señala que:

El Mesianismo fija un punto de encuentro obligado de toda la argumentación trujillista de legitimación del poder: la negación del pasado. Mitológicamente, el trujillismo es una edad que reposa plenamente en sí misma. El arribo de Trujillo no solo es providencial porque se instala en la tranquila certidumbre de que es la última oportunidad de la historia, ni siquiera por sus realizaciones materiales, sino por la evidencia de lo fraguado en el fuego divino, en la distancia de lo sagrado. (p. 335)

La visión mesiánica del dictador y el destino de salvar a la patria lo sitúan los defensores del Trujillismo en su mismo nacimiento. Ismael Herraiz (1957) en su obra *Trujillo dentro de la historia* al describir el momento del nacimiento de Trujillo señala que, en realidad, lo que el suero antidiftérico acababa de arrancar del sepulcro era nada menos que la patria dominicana, cuyo destino estaba ya aferrado poderosamente por aquellas diminutas manos que combatían con la muerte. Continúa diciendo que ningún dominicano puede pensar en aquel milagro sin reconocer en él algo así como la pura mirada de Dios manifestándose al fin sobre la incierta suerte de Santo Domingo. (p. 10)

En la visión mesiánica del sátrapa, Dios juega un rol determinante. Pedro Gil en *Por qué seguimos a Trujillo* citado por Andrés L. Mateo (2016) ve en Trujillo el cumplimiento de las promesas de Dios al señalar que “queremos ser salvos, porque queremos que las promesas de Dios nuestro señor se cumpla en nosotros, seguimos y seguiremos a Trujillo” (p. 339).

El mismo ascenso de Trujillo al poder en 1930 es presentado por la propaganda como una necesidad, la llegada del salvador, como el ascenso del redentor que redimirá al pueblo de un pasado lleno de calamidades. Peña Batlle uno de los defensores más relevantes del Trujillismo citado por Franklin Franco (2001) sostiene que después de la llegada al poder de Trujillo en 1930 “es cuando el pueblo dominicano deja de ser asistido exclusivamente por Dios para serlo igualmente por una mano que parece tocada desde principio de una especie de predestinación divina: la mano providencial de Trujillo”. (p. 130). Es decir que, según la propaganda del régimen, fue la mano providencial del sátrapa quien elevó la condición del pueblo dominicano y lo condujo a una sociedad organizada y disciplinada.

El liderazgo autoritario del dictador no solo tuvo expresiones mesiánicas, sino que el culto a su persona, se convirtió en una paranoia para el mismo Trujillo. En el libro Guinness de los récords “aparece como la persona que contaba con más estatuas de sí mismo en lugares públicos que cualquier otro líder mundial”. (Hartlyn, 2012, p. 21). Danilo Clime (1994) llega más lejos al considerar que “no existe persona alguna, incluyendo figuras del santoral católico, de quien se hiciese en un período de treinta años más fotos, litografías y afiches que a Trujillo (p. 239).

El culto al líder mesiánico fue una constante durante la dictadura de Trujillo. La megalomanía se tradujo en la asignación con el nombre de Trujillo o de sus familiares a carreteras, parajes, villas, campos, avenidas, paseos, edificios públicos, parques, escuelas y hospitales. Lo mismo sucedió con diferentes provincias y ciudades. En 1936 a propuesta de Mario Fermín Cabral se cambia el nombre a la ciudad capital de la República Dominicana de Santo Domingo la cual pasa a llamarse **Ciudad Trujillo**. Igual sucedió con otras provincias ya existentes que cambiaron de nombre u otras provincias creadas por Trujillo en el marco de la política de control territorial y el Plan de Dominicanización de la Frontera. Provincias como la de Dajabón, pasa a llamarse Libertador; San Juan de la Maguana a Benefactor; Baní se le puso el nombre de Trujillo Valdez su padre; a Nagua Julia Molina que era su madre, San Cristóbal, que pasó a llamarse provincia Trujillo y Elías Piña San Rafael como su primer nombre.

Los días de fiestas en su honor también fue un instrumento de rendir culto a su personalidad. Mediante la Ley No. 1642, Sobre Días Festivos, Conmemorativos y de Duelo se incluyeron como día de fiesta nacional fechas que estaban vinculadas a algún acontecimiento en la vida personal de Trujillo o a su obra de gobierno. El 24 de septiembre fue designado como día del Aniversario de la Restauración Financiera y Día de la Patria Nueva; el domingo posterior al 10 de enero se proclamó como Día del Benefactor de la Patria y el 16 de mayo, Día Inicial de La Era de Trujillo. Como día conmemorativo y sin suspensión de labores oficiales o particulares se estableció el 17 de julio como Día de la Redención de la Deuda Externa.

Eliades Acosta (2013) describiendo el culto a Trujillo señala que:

“toda conmemoración pública, acto escolar o ceremonia militar debía incluir loas al Jefe y su familia. Ni las misas escapaban a esta obligación. Condecoraciones, ceremonias militares, distribución de fotos de Trujillo a cada soldado, actos escolares en los que se incluían siempre loas al Jefe, botones con sus iniciales, monumentos a sus padres, misas y rogativas por su salud, fueron algunas de las expresiones más frecuentes de un culto a la personalidad enfermizo y sistemático”. (p.31)

Las estatuas, monumentos y arcos de triunfo en honor a Trujillo fueron constantes. Según señala Eliades Acosta (2013) las iniciativas para erigir bustos en honor a Trujillo fueron tantas que la “dictadura se vio obligada a establecer mecanismos de aprobación y control de las mismas, a la vez que detallados reglamentos. Muchas de estas iniciativas se costeaban por suscripción popular, que, por supuesto, era obligatoria”. (p. 67). Un ejemplo que ilustra la actitud constante de dedicarle monumento, busto o arco de triunfo a Trujillo lo representa una carta enviada el 24 de enero de 1959 al Ing. César A. Cortina, Secretario de Estado de Obras Públicas de parte del Dr. José Enrique Aybar, presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano solicitándole lo siguiente:

Continuando la política de hermooseamiento de las entradas de las ciudades de la República, conviene ponderar que actualmente se construye a la entrada de la ciudad de Villa Isabel, un Arco de Triunfo, conmemorativo de las glorias del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina; en esas circunstancias, está

únicamente pendiente para su terminación que la Secretaría de Estado de Obras Públicas, ordene hacer los paseos laterales y acondicionamiento de sus alrededores, ya que se tienen hechos los estudios y el presupuesto de lugar (Acosta, 2013, p. 68)

El culto a la personalidad incluyó la creación de Órdenes Heráldicas para premiar a sus más cercanos colaboradores como la Orden del Mérito de Trujillo, las creaciones literarias y las composiciones musicales. Augusto Sención Villalona (2012) describiendo las alabanzas a Trujillo señala que tanto las escuelas como la universidad se convirtieron en centros de adiestramiento psicológico de la dictadura. Los niños y las niñas entonaban himnos y cantos de alabanza al llamado Benefactor de la Patria. Sostiene que el texto de Enseñanza Cívica nombraba a Trujillo como Generalísimo, Doctor y Constructor de la Nacionalidad Dominicana. Afirma que al alumnado se le decía que Trujillo había implantado la paz y el progreso donde antes había desorden y pobreza. En los textos de las primeras lecciones de los niños y las niñas se incluían frases como éstas: Ama a Trujillo porque te da Paz; Trujillo no duerme pensando en el bienestar de su pueblo. (p. 58)

El uso de diversos apelativos como Ilustre, Amadísimo, Benefactor, así como los diversos títulos y honores recibidos son expresión de una megalomanía glorificante de su persona muy presente en muchos líderes populistas. Entre los muchos títulos que recibió están el de Primer Agricultor Dominicano, Primer Anticomunista de América, Genio de la Paz, Paladín de la Libertad, Salvador de la Patria, Héroe del Trabajo, Salvador de la Dignidad Nacional, Benefactor de la Patria, Padre de la Patria Nueva, Restaurador de la Independencia Financiera del país, Primer Maestro de la República, Primer Médico de la República, Primer Periodista de la República, Protector de Todos los Obreros, etc. Además de los títulos que ostentaba Trujillo, sus familiares también poseían títulos, su madre, Julia Molina, era La Excelsa Matrona y también Primera Madre de la República su hijo primogénito, Ramfis, fue La Promesa Fecunda y Príncipe Favorito. Su hija mimada, Angelita, fue la Princesa del Corso Florido y Reina de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre.

Otro aspecto vinculado al liderazgo populista es el componente axiológico, donde se exaltan valores que abrevan en la historia del país y en el líder. En el populismo el líder personifica los valores del pueblo, él es la patria, por tanto, es la voluntad de éste la que determina y asegura el éxito de la patria. En el régimen de Trujillo, el componente axiológico será un recurso fundamental de legitimación de su poder con respecto al pueblo. Sus ideólogos señalaban como dotes personales el marcado espíritu de disciplina, la seriedad y el rigor con que se abocaba a las tareas prácticas planteada en la cotidianidad. A partir de ese componente se trató de explicar la superación del caos del cual nos salvó Trujillo y eso fue posible gracias a los métodos de disciplina civilizadora impuesta por el espíritu fuerte de Trujillo.

El patriotismo encarnado en Trujillo será un valor recurrente sin importar que Trujillo había sido soldado de las tropas de ocupación, perseguidor de patriotas que defendieron la soberanía nacional durante la primera intervención militar de

Estados Unidos en Santo Domingo. En la Cartilla Cívica, al igual que en la producción intelectual de los ideólogos del régimen, este valor siempre será referido a Trujillo quien representa el símbolo de la recuperación de la soberanía nacional, el Padre de la Patria Nueva y paladín del nacionalismo por sus acciones contra los haitianos.

Orden, paz y progreso serán tres valores que estarán gravitando en la propaganda trujillista.

En la visión trujillista, la paz y el orden se habían logrado gracias a que con el régimen se había logrado superar el caciquismo, el conchoprimismo, los constantes levantamientos de líderes locales y regionales que imposibilitaban el desarrollo de un Estado organizado y una sociedad en paz que sentara las bases del progreso. En la Cartilla Cívica que fue un instrumento fundamental de control, de dominación ideológica y de propaganda del Trujillismo “se habla de la paz como el mayor bien que puede disfrutar un pueblo...En la paz todas las vidas están seguras...El presidente trabaja incesantemente por la felicidad de su pueblo...Trujillo es el que mantiene la paz... (L. Mateo, 2009, p. 14)

El progreso fruto de la paz y el orden será una clave de la filosofía de la historia elaborada por el Trujillismo. Será presentado como el modernizador y el verdadero constructor del Estado nación moderno. Sin embargo, la mayor expresión de la personificación de los valores que la sociedad dominicana debía asumir para orientar su conducta por los senderos del bien estaba expresado en el lema del Partido Dominicano fundado por Trujillo el 2 de agosto de 1931 el cual se convirtió en un aparato político, ideológico, doctrinario propagandístico. El lema del partido Rectitud, Libertad, Trabajo, Moralidad coincidía con las letras del nombre y apellido del dictador.

El valor del trabajo que coincidía con el nombre de Trujillo será recurrente en el discurso populista trujillista con respecto al campesinado. En 1932 Trujillo comenzó una serie de discursos durante una gira realizada por el campo dominicano teniendo como consigna “Mis mejores amigos son los hombres de trabajo”, porque los pueblos salen de la pobreza trabajando. Señalaba Trujillo que “mi visita a ustedes significa garantías al trabajo y nuevos alientos para intensificar con mis palabras y con mi ayuda las actividades agrícolas... Ahora y siempre aquellos que cultivan la tierra serán los mejores amigos de mi gobierno... (Turits, 2017, p. 23)

Con respecto al discurso, los líderes populistas suelen en sus discursos con tintes mesiánicos apelar al pueblo, a la patria, a los valores que se personifican en el líder con elementos maniqueos. El discurso populista suele instrumentalizar la historia como fuente de legitimación de su visión de la sociedad, la política y el Estado. Elabora una visión del pasado de forma catastrófica. A su vez denuncia y combate a través de diversos mecanismos los responsables, lo que supone la necesidad de la existencia de un enemigo que puede ser real o elaborado.

En lo que respecta al discurso trujillista existe una relación contradictoria con el pasado dependiendo qué componente ideológico se quería legitimar. Si para justificar la herencia hispánica de nuestra identidad nacional se recurre al pasado colonial también se recurrirá al pasado para legitimar el Trujillismo como símbolo

de la superación del pasado catastrófico. La elaboración de una epistemología del pasado fundado en lo catastrófico, de caos de desorden, de atraso, de desventura, será una necesidad constante en búsqueda de legitimar el presente de progreso y de orden gracias a la providencia de Trujillo. Un ejemplo que ilustra esa antítesis entre pasado y presente lo señala Fabio Mota (1939) cuando afirma que Trujillo hizo de un pueblo levantisco, revoltoso e indisciplinado, más acostumbrado a irse al monte en armas que a trabajar, estudiar o edificar ha hecho un pueblo ordenado, pacífico, que ha adquirido la costumbre del trabajo, que cumple con la Ley, reverencia al himno y su bandera, cree en Dios y ama, con alma consciente a su patria. (p. 121)

El mismo Trujillo en un discurso pronunciado el 27 de febrero de 1952 describe la grandeza del presente en relación a un pasado lleno de dificultades y de calamidades. Trujillo sostiene en dicho discurso que hasta 1930 vivíamos hermanados con el fracaso, “porque al hacerme cargo de la administración me di cuenta que después de ochenta y seis años de independencia, nuestro país tenía pendientes todos sus problemas vitales y no había logrado sacudir el marasmo de una existencia solamente vegetativa,” (Álvarez Aybar, 1955, p. 57) Sostiene que la República Dominicana era un país sin erario, sin escuelas suficientes, sin caminos, sin puertos, sin bancos, sin hoteles, sin acueductos, sin calles, sin cloacas, sin ejército convenientemente equipado, sin aviación, sin marina, sin energía eléctrica, sin policía, sin sanidad, sin servicios sociales, sin archivos, sin Universidad, sin servicios obreros, sin estadísticas, sin servicios técnicos, sin periódicos, sin transporte, sin centros de recreo, podrá ser la máscara de la democracia pero no será un país que pueda suplir satisfactoriamente las necesidades y los imperativos de la convivencia civilizada. (p. 59). En el discurso, Trujillo plantea que fue un país con esas necesidades y calamidades que encontró cuando llegó al poder y se vivía para pagar intereses. Finaliza criticando la ausencia de una verdadera cohesión social, de ideales:

...éramos un grupo nacional sin verdadera coherencia social., sin relieve económico, sin unidad política, sin salud y sin ningún apreciable índice de cultura. Este grupo vivía sin ideal de riqueza, sin ideal de cultura y sin ideal político propiamente dicho. Vivíamos bajo tutela, pendientes del progreso de otros pueblos, para aprovecharnos del bienestar ajeno. Éramos un grupo sin inquietudes, anárquico, escéptico y conformista. Nos sostenía la ley de la inercia y un simple instinto vegetativo de colectividad, caracterizado por el convulsionismo estéril, la monotonía y el localismo. (p. 60)

Como se puede deducir, el Trujillismo instrumentaliza el pasado y divide la historia nacional en un antes y un después. Un antes donde el pueblo se sostuvo solo por la providencia divina y un después donde el pueblo deja de ser asistido exclusivamente por Dios para serlo igualmente por una mano que aparece desde el principio como una especie de representación divina, el cual lógicamente era Trujillo el Padre de la Patria Nueva.

En el discurso populista no solo se instrumentaliza el pasado, sino que se enarbola un discurso maniqueísta entre el pueblo a quien el líder encarna y los enemigos que se crean. En dicho maniqueísmo se apela al pueblo, a la nación y siempre aparece como consustancial a su visión el nacionalismo. Al ser una encar-

nación del pueblo, el discurso del líder que es directo y emotivo suele enfatizar las diferencias entre el verdadero pueblo y sus enemigos. Ese discurso fundamentado en un maniqueísmo populista entre el pueblo bueno y los enemigos expresados en el mal siempre aparece acompañado del nacionalismo.

Manejo de un discurso de identificación con el pueblo y nacionalista en el Trujillismo

La utilización de categorías como patria, pueblo, nación, patriotismo será una constante en el discurso político del populismo clásico al igual que en los ideólogos del Trujillismo. El discurso nacionalista se expresa tanto en el campo político, social y cultural como en el aspecto económico. Se utiliza como fuente de legitimación del poder y como expresión de lo que era la verdadera dominicanidad.

En el discurso nacionalista populista de carácter maniqueísta, los enemigos de Trujillo y por tanto enemigos del pueblo varían dependiendo las circunstancias. En el contexto de la guerra fría Trujillo se autoproclamará como el campeón del anticomunismo. Como señala Bernardo Vega (2009) el “anticomunismo aparece en el discurso nacionalista trujillista con el inicio de la guerra fría en 1947 y perdura hasta 1960, pues el acuerdo coyuntural de no agresión entre Trujillo y Fidel Castro, de fines de ese año, obliga a un mutis”. (p. 22). En la constitución de 1947 el artículo 4 establecía que el comunismo por su tendencia atentatoria contra la soberanía de los estados y los tributos inherentes a la persona humana, era incompatible con los principios de la constitución dominicana. El mismo Trujillo afirmaba “que...la sociedad dominicana está básica y tradicionalmente estructurada sobre los principios del cristianismo, patria y familia y mientras yo sea el jefe de Estado, no permitiré que esos principios sean violados por extrañas ideologías”. (Franco, 1973, p. 103)

Si bien, Estados Unidos constituye una fuente fundamental de sostenimiento de la dictadura desde su inicio, en el discurso trujillista aparecerá en la fase final una especie de antinorteamericanismo y será presentado como enemigo de Trujillo y por tanto del pueblo y de la patria. Ese discurso antinorteamericano, aparece en la etapa final de la dictadura entre 1959 y 1961 cuando Trujillo obliga a un discurso abiertamente antinorteamericano como consecuencia de la política adoptada por Estados Unidos de distanciarse del régimen. En esa etapa antinorteamericana se realizaron foros públicos y piquetes frente a la Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo.

Sin embargo, el referente sobre el que se fundamentará el nacionalismo trujillista será Haití. El Trujillismo se orientó a reivindicar la dominicanidad frente al peligro representado por Haití y la haitianización del país. El discurso nacionalista populista extranjeriza a los enemigos del nosotros-pueblo. Por tanto, resulta necesario diferenciar los rasgos propios de la nación. En el discurso maniqueísta trujillista el otro es el enemigo, el otro es Haití y por tanto era necesario establecer la diferenciación entre lo dominicano y lo haitiano como señalan los teóricos del Trujillismo. Peña Batlle considera que:

El haitiano que nos molesta y nos pone sobre aviso es el que forma la última expresión social de allende la frontera. Ese tipo francamente indeseable, de raza netamente africana, no puede representar para nosotros incentivo étnico ninguno, desposeído en su país de medios permanentes de subsistencia es allí mismo una carga, no cuenta con poder adquisitivo y, por tanto, no puede constituir un factor apreciable en nuestra economía. Hombre mal alimentado y peor vestido, es débil, aunque muy prolífico por lo bajo de su nivel de vida. Por esa misma razón el haitiano que se nos adentra vive infectado de vicios numerosos y capitales, y necesariamente tarado por deficiencias fisiológicas endémicas en los bajos fondos de aquella sociedad. (Peña Batlle, 1946. P. 89)

En ese sentido, Haití era la expresión de lo incivilizado, el atraso y la ignorancia. Bajo esa lógica, el dominicano no podía ser haitiano, no podíamos mezclarnos con una cultura cuyas características son inferiores. Haití era la antítesis del ser dominicano. Para Peña Batlle nuestros pueblos eran muy distintos tanto en su origen como en su evolución y esto hacía que no fuera posible armonizar uno y otro pueblo. Haití en esa visión maniquea representaba el exterior, el otro, el enemigo y el pueblo dominicano con una herencia hispánica, civilizada y católica no podía mezclarse con lo bárbaro.

Trujillo fue un consumado anti haitiano, aunque paradójicamente tiene raíces haitianas por el lado materno, aprovechó las diferencias fronterizas existentes para reafirmar nuestra particularidad frente Haití. El conflicto fronterizo entre los dos países fue resuelto por Trujillo por la fuerza. Esa tensión maniquea entre la patria, el pueblo identificado en el bien y lo externo, lo extraño representado en el mal, el atraso, la animalidad lo logró resolver Trujillo a través de la fuerza. Al respecto, la historiadora Mu-Kien Adriana Sang Ben (2002) sostiene que “para dominicanizar la frontera con Haití y solucionar la problemática con los haitianos uno de los mecanismos al que recurrió Trujillo fue la represión con la matanza de haitianos en 1937 donde murieron más de 10 mil personas”. (p. 171). Este hecho fue utilizado por la propaganda trujillista para presentar a Trujillo como el gran defensor de la nacionalidad dominicana, que estuvo amenazada con la desintegración por la presencia haitiana. Lo que no lograron ni los héroes fundadores de la República lo logró a través de la fuerza y la sangre quien será considerado el Padre de la Patria Nueva. Para asegurar la dominicanidad de la frontera, implementó un programa consistente en la creación y construcción de pueblos a lo largo de la nueva línea de demarcación. En palabras de Moya Pons (2013) esta política se convirtió en una campaña de reivindicación nacional “al recuperar y traer de nuevo al control de los dominicanos aquellas zonas que perdidas en tiempos de Toussaint y que las invasiones haitianas de la primera república, primero, y el comercio fronterizo, después, habían impedido recuperar”. (p. 501)

El discurso nacionalista populista estuvo acompañado de un discurso que pretendía disminuir la dependencia con el exterior. Trujillo el Benefactor, el Padre de la Patria Nueva será considerado como el gran restaurador de la soberanía financiera que había sido perdida como consecuencia de la Convención Domínico-Americana de 1907 durante el gobierno de Ramón Cáceres. En ese sentido, la firma del Tratado Trujillo Hull el 24 de septiembre de 1940 fue objeto de una enorme propaganda

por parte del gobierno pues utilizaron la triste historia financiera dominicana “para hacer aparecer a Trujillo como el hombre providencial que había sido capaz de restituir la soberanía de la república, mutilada por la administración extranjera de las aduanas para darle verdadera independencia al país”. (Moya Pons, 2013, p. 503)

En el plano económico el discurso político nacionalista populista en América Latina pretendía disminuir la dependencia con el exterior. Siguiendo esa orientación nacionalista los Estados adquirieron matices interventores en lo económico, promoviendo en muchos casos una industrialización sobre la base de la sustitución de importaciones.

Trujillo y la aplicación de políticas bajo el modelo de una industrialización vía sustitución de importaciones.

Una de las características que definen el populismo clásico en América Latina fue la aplicación del modelo de industrialización vía sustitución de importaciones. Este modelo se sustenta en la premisa de que un país en vías de desarrollo debe intentar sustituir productos que importa, normalmente manufacturas, por sustitutos fabricados localmente.

En México, Argentina y Brasil símbolos representativo del populismo clásico sus gobiernos de carácter populista fomentaron dicho modelo. En República Dominicana al igual que otros países latinoamericanos la crisis económica de 1929 y el impacto de la segunda guerra mundial desempeñaron un papel central en el incipiente proceso de industrialización pues como señala Moya Pons (1986) la depresión provocada por la crisis “produjo el reto que hizo posible el segundo despertar industrial dominicano en el siglo XX” (p. 220).

Durante la dictadura de Trujillo la escasez de importaciones constituyó un factor decisivo en la implementación de políticas relacionadas con la industrialización. El impacto de la crisis de 1929, la caída de los productos de exportación y la incapacidad de la economía de generar divisas provocaron un impacto significativo en la caída de las importaciones. Según Moya Pons (2009) entre 1930 y 1937, Trujillo intentó estimular la producción local por medio de políticas fiscales recurriendo en unos casos a creación o ampliación de impuestos a las mercancías importadas y en otros a la exoneración de impuestos de exportación a ciertos productos de manufactura local (p. 434). Promulgó la Ley de Franquicias Industriales en 1934 la cual no logró entrar plenamente en vigor pues tuvo que ser derogada pocos meses después “debido entre otras causas, a que contradecía la Convención Dominicana Americana de 1924 que establecía que el gobierno dominicano no podía alterar el arancel sin consentimiento expreso de Estados Unidos”. (Moya Pons, 2002, p. 55)

La firma del Tratado Trujillo-Hull mediante el cual República Dominicana recuperó su soberanía económica constituye un factor importante para la creación posterior de industria de sustitución de importaciones. Dos años después de la firma del tratado, en 1942 Trujillo modificó la Constitución de la República para permitir

que tanto el Congreso Nacional como el Poder Ejecutivo pudieran legalmente exonerar de impuestos las inversiones industriales. En su artículo 90 Título XV la Constitución de 1942 establecía:

No se reconocerá ninguna exención, ni se otorgará ninguna exoneración, reducción o limitación de impuestos, contribuciones o derechos fiscales o municipales, en beneficio de particulares, sino por virtud de la ley. Sin embargo, los particulares pueden adquirir, mediante concesiones que autorice la ley, o mediante contratos que apruebe el Congreso Nacional, el derecho irrevocable de beneficiarse, por todo el tiempo que estipule la concesión o el contrato, y cumpliendo con las obligaciones que la una o el otro les impongan, de exenciones, exoneraciones, reducciones o limitaciones de impuestos, contribuciones o derechos fiscales o municipales incidentes en determinadas obras o empresas de utilidad pública, o en determinadas obras o empresas hacia las que convenga atraer, para el fomento de la economía nacional, o para cualquiera otro objeto de interés social, la inversión de nuevos capitales. (Constitución de la República Dominicana, 1942)

Este artículo lo utilizó Trujillo constantemente para “favorecer con contratos y concesiones fiscales a muchos empresarios dominicanos y extranjeros que establecieron industrias de sustitución de importaciones”. (Moya Pons, 2002, p. 58). Un ejemplo que ilustra muy bien este uso es el contrato otorgado a la Textilera Dominicana C por A, industria dedicada a la producción textil con el privilegio de las “exenciones de impuestos internos, tarifas cero para la importación de bienes intermedios y tarifas altas para las importaciones de bienes terminados” (Andújar Scheker, 2005, p. 18)

Durante la Segunda Guerra Mundial, el aumento de los precios en el mercado internacional de los productos básicos de exportación del país generó un aumento de los ingresos para el régimen de Trujillo. Dichos recursos fueron utilizados por Trujillo para desarrollar y financiar toda una planta industrial de sustitución de importaciones, lo que permitió que entre 1945 y 1958 Trujillo y sus socios construyeran importantes plantas productoras de cemento, grasas vegetales, sacos y cordeles, clavos, carnes, cerveza, textiles, alcoholes, bebidas, azúcar, harina, chocolate, botellas de vidrio, papel y cartón, abonos químicos, madera, muebles, zapatos, productos, farmacéuticos, arroz, etc.

En el caso dominicano, ese crecimiento industrial con aplicación de medidas proteccionistas fue paulatinamente controlado por el régimen de Trujillo, creando un imperio económico que llegó a ser tan grande que al final de la dictadura, en palabras de Moya Pons (1986) Trujillo controlaba cerca del 80% de la producción industrial y sus empresas daban ocupación al 45% de la mano de obra activa gracias a lo cual, unido a su control absoluto del Estado que empleaba el 15% de la población activa, hacía que el 60% de la familia dominicana dependiera directa o indirectamente de su voluntad (p. 220).

Sobre la base de los monopolios creados y las riquezas generada llegó a tener al final de su régimen más de 148 millones, un dineral para la época. Dichos monopolios generaron tanta riqueza que según el economista Bernardo Vega (2017) en un trabajo que elaboró en 1962 para presentarlo en una reunión de la OEA en México “la fortuna de Trujillo representó al caer la dictadura un 42% del PIB de la época” (Vega, 2017, p. 18).

La política de una industrialización vía sustitución de importaciones que en su naturaleza es de carácter proteccionista acrecentó en muchos países latinoamericanos la formación de una clase obrera industrial y fomentó la inmigración campo-ciudad, conformando sociedades urbanas de masas.

Trujillo, la clase obrera, el campesinado y la incorporación de la masa política

La clase obrera y el campesinado estuvieron presentes de manera significativa en los discursos de los líderes populistas. Desde su ascenso al poder, Trujillo se presentó como el defensor de la clase trabajadora y por tanto los ideólogos del Trujillismo lo presentarán como la salvación de la clase trabajadora. En la propaganda trujillista, el dictador fue proyectado como el gran defensor del trabajador creando una serie de leyes que da la impresión que Trujillo tuvo una gran preocupación por los destinos de dicho sector. En un discurso el 14 de mayo de 1930 Trujillo describía lo que durante su régimen sus ideólogos utilizarán para legitimar su poder. Prometió que:

el obrero tendrá la más cordial y eficaz protección del Gobierno, que iniciará en las cámaras una apropiada legislación del trabajo y se ocupará preferentemente en hacer regular legalmente las compensaciones debidas por accidentes y muerte en el trabajo, así como las pensiones por enfermedad y por retiro, sin crear, en manera alguna, conflictos desconocidos hasta ahora, para dicha nuestra, entre el capital y el trabajo, entidades cuya cordialidad de entendimiento es a mi juicio una de las más firmes columnas del orden de la sociedad. (Álvarez Aybar, 1955, p. 78)

Cuando asumió la presidencia, creó la Secretaría de Trabajo y Comunicaciones mediante la Ley 1312 cuyas atribuciones eran la de proteger al obrero, preferentemente al dominicano; procurar trabajo a los obreros dominicanos; fijar días y horas de trabajo; establecer seguros para obreros; consagrar los deberes de patronos y obreros y promover la construcción de casas para obreros.

En 1938 creó la Ley No 51 sobre dominicanización del trabajo; en 1939 la Ley No. 183 sobre descanso dominical; en 1941 la Ley 427 sobre vacaciones anuales pagadas; en 1944 la Ley sobre registro y certificados de desocupados; en 1946 la Ley No. 1075 sobre jornada de trabajo; en 1946 la Ley 1105 sobre agrupaciones obreras; en 1949 la Ley sobre trabajadores domésticos y en 1951 el Código de Trabajo que pasó a llamarse Código Trujillo.

Sin embargo, a pesar de toda la legislación señalada anteriormente la cual tuvo muy poca aplicación práctica, los grupos y asociaciones de obreros que no respondían a los dictámenes del sátrapa fueron eliminados y otros fueron absorbidos por el régimen como la Confederación Dominicana del Trabajo, principal organización del país, la cual se dedicó a defender el régimen. Según establece Quisqueya Lora (2009) esta Confederación en 1959 “poseía más de 10 mil afiliados organizados en 175 gremios obreros y artesanales y su único papel se limitaba a ejercer control sobre la clase trabajadora y servir de correa de transmisión de la propaganda oficial”. (p. 6-7)

Con respecto al campesinado, Trujillo utilizó abiertamente la represión y también desarrolló prácticas populistas con medidas paternalistas y pro campesinas para ganarse el beneplácito de los sectores campesinos. Este sector social constituyó en palabras de Roberto Cassá (1982) el blanco sobre el que se asentó la dominación económica trujillista (p. 725).

La política hacia el campesinado implicó dos elementos fundamentales. La primera era el uso de la fuerza de trabajo en una sociedad fundamentalmente campesina y segundo la “integración de los campesinos en la economía de mercado como productores de cultivos de exportación y de materia prima para suplir al incipiente sector industrial”. (San Miguel, 2012, p. 407)

El régimen desarrolló políticas como la de las diez tareas, que consistió en suplir un mínimo de tierra a aquellos campesinos que carecían de ella, se realizaron las llamadas campañas del arado, con el objetivo de impulsar el uso de esta práctica agrícola y aumentar la producción de los campesinos más pobres.

La distribución de tierras en el campesinado fue uno de los componentes políticos más recurrentes por parte de los líderes populistas. En el caso de Trujillo, esta práctica fue muy utilizada durante los años treinta. Pedro San Miguel (2012) citando un informe correspondiente a 1935, señala que solo en ese año fueron “distribuidas en las provincias de Barahona, Azua, Hato Mayor, Monte Cristi, Puerto Plata y Santiago más de un millón de tareas entre aproximadamente 37,000 agricultores, lo que representa un promedio de 35 tareas por municipio”. (p. 409). Para aumentar la tierra disponible que serían objeto de reparto entre los campesinos o parientes y allegados a Trujillo se combinó “la identificación y la mensura de las tierras pertenecientes al Estado, la expansión de la frontera agrícola (gracias a la irrigación y el desmonte, por ejemplo) y, finalmente, mediante la confiscación de tierras a propietarios particulares” (San Miguel, 2012, p. 412)

Implementó a finales de la década de 1940 la distribución de parcelas a través de las colonias que eran asentamientos agrícolas organizados por el Estado, la mayoría en áreas remotas, en zonas marginales donde incluso el campesinado era muy escaso. En estas colonias, como señala San Miguel (2012) el “Estado retenía un gran control sobre la producción, el financiamiento de las actividades agropecuarias y el mercadeo de los productos. Los colonos recibían herramientas, viviendas y otros bienes que usualmente escaseaban en el campo” (p. 416)

La distribución de tierras, el fomento de la producción campesina, la apertura de caminos y la facilitación de crédito se dirigieron, a crear una adhesión del campesinado al Estado. Estas prácticas con tintes populistas fueron utilizadas por el Trujillismo para presentar al dictador como el mejor amigo de los hombres de trabajo del campo y como el protector del campesinado. El oficialismo bajo la mediación de las Juntas Protectoras de Agricultura y el Partido Dominicano presentó al dictador como el germen de los adelantos de la agricultura dominicana y el protector de los humildes y de los campesinos.

Sin embargo, la política populista rural desarrollada por Trujillo que tomaba en cuenta al campesinado bajo un modelo clientelar y paternalista en muchos casos,

se modificó a partir de los años cincuenta donde el régimen comenzó a promover una economía política orientada a la agricultura para la exportación en gran escala, en la que el régimen se apropió del papel central de ese sector, sobre todo en el sector azucarero. El desarrollo de nuevas plantaciones para producir azúcar implicó el despojo de tierras y el desplazamiento de miles de campesinos lo cual generó un gran descontento en la masa campesina que se vio afectada.

Además de la legislación orientada a los trabajadores, el reparto de tierras, el desarrollo de colonias, de créditos y de obras públicas implementó el Plan de Mejoramiento Social y Económico elaborado con el propósito de construir casas populares para los pobres y repartir recursos y alimentos. Esta política para agenciarse el apoyo de los sectores más desposeídos fue desarrollada bajo diversos mecanismos como el reparto de recursos en navidad y la celebración del Día del Pobre.

Con respecto a la movilización popular, utilizó de forma instrumental a sectores de la población, organizaciones campesinas, organizaciones sindicales y el Partido Dominicano para legitimar su régimen. El Partido Dominicano fue uno de los mecanismos de movilización al igual que las organizaciones que fueron asimiladas por el Trujillismo. Era casi una obligatoriedad movilizar a la ciudadanía y reunir multitudes pues como señala Lauren Derby (2016) quienes no lograban reunir las multitudes requeridas para las diversas actividades oficiales podían enfrentar serios problemas, pues el jefe nacional del partido recibía regularmente los reportes trimestrales de asistencia. (p. 281) En consecuencia en el contexto de la dictadura de Trujillo la ciudadanía tenía que tener una participación pública y activa en las actividades oficiales, no había espacio para espectadores. Pero su participación no era como ciudadanos con derechos sino sobre la base del miedo y la obligatoriedad a favor del régimen.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La historia política latinoamericana nos ha enseñado que en momentos y tiempos históricos distintos, en muchos de los países que componen esta región ha sido frecuente el desarrollo del fenómeno populista. En la historia dominicana republicana posiblemente no se han desarrollado gobiernos que puedan catalogarse como auténtico populista, aunque sí encontramos líderes políticos que han utilizado temáticas discursivas populistas y han aplicado políticas con connotaciones populistas como es el caso del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Partiendo de las características que los teóricos del populismo identifican del llamado populismo clásico y a partir del análisis del régimen trujillista realizado en las páginas anteriores se puede deducir que el régimen de Trujillo elaboró un discurso e implementó algunas medidas económicas y sociales cercanas al populismo clásico, aunque no se pueda definir su régimen como auténticamente populista.

El régimen de Trujillo se desarrolló en el contexto en el que proliferaron gobiernos populistas situado teóricamente dentro del llamado populismo clásico como

● ● ●

el de Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México y en los 40 Juan Domingo Perón en Argentina. Su dictadura coincide con regímenes que la literatura populista destaca sobre la etapa clásica. Estos ascienden al poder en el contexto en que el estado oligárquico entra en crisis como consecuencia del impacto político económico y social que generó la caída de la bolsa de valores de New York. Si bien el factor crisis económica del 1929 fue un factor que a largo plazo influyó en el ascenso de gobernantes populista, este elemento es más un factor causal que una característica típica, aunque permite situarnos históricamente en el origen del llamado populismo clásico.

En el populismo clásico se desarrollaron liderazgos carismáticos, mesiánicos y personalistas. Si bien, la propaganda trujillista proyectaba a Trujillo como líder con dones extraordinarios, con cualidades cuasi divina evidenciado en el mesianismo trujillista, entregado a su pueblo, es necesario puntualizar que en realidad no eran tales dichas cualidades y mucho menos el desprendimiento y el desinterés económico puesto que el mismo Trujillo se convirtió en el principal capitalista del país a través del monopolio familiar que creó desde el poder. Su liderazgo en términos reales, fue autoritario y dictatorial más que carismático. Su liderazgo se sustentó no en la capacidad de atracción fruto de la capacidad de comunicación de Trujillo sino en el miedo, el terror y la persecución como fuente de su poder. Se sustentó en el control de la vida social, de la educación, la iglesia y todas las formas de organización social como los sindicatos, las asociaciones, los periódicos, los clubes. Utilizó el terror, el miedo, la persecución para sus opositores como fuente de su poder más que sus cualidades políticas.

Su liderazgo fue autoritario y además mesiánico y personalista. El liderazgo del populismo clásico tuvo expresiones mesiánicas y con un culto a la personalidad muy representativo. Trujillo fue un tirano mesiánico y desarrolló un culto a su personalidad que hasta en los récords Guinness aparece como el líder que más estatuas, condecoraciones monumentos se hizo hacer. Promovió el culto a su personalidad, presentándose siempre como el salvador, el benefactor, el padre de la patria nueva, como el redentor del pueblo. Si bien es cierto, que las instituciones formales no las eliminó, su funcionamiento fue una falacia porque la personificación del poder en Trujillo fue tan significativa que podemos afirmar parafraseando a Luis XIV que el Estado era Trujillo.

El populismo clásico se caracterizó por la utilización de un discurso que apela al pueblo y por manejar un discurso nacionalista que en muchos casos fue de carácter imperialista. En Trujillo está presente este tipo de discurso y no precisamente contra Estados Unidos como otros regímenes latinoamericanos que asumieron este patrón. El discurso nacionalista trujillista estuvo cimentado en la afirmación de lo nacional en oposición a Haití. Su concepción nacionalista justificada por sus ideólogos, se sustentó no en lo que somos sino en defender lo que no debíamos ser. Dicho discurso se sustentaba en la reivindicación de la dominicanidad frente al peligro que representa Haití y la haitianización para la República Dominicana. En el discurso populista nacionalista maniqueo de Trujillo, Haití y la haitianización representaba el mal expresado en una religión satánica, lo que se traduce en un peligro cultural para la identidad dominicana. Se elaboró un discurso que reivindicaba la hispanidad como matriz de la identidad

dominicana y anulaba la negritud. La misma matanza de haitianos de 1937 fue racionalizada en la propaganda del régimen como la realización de las demandas de diversos sectores para poner un límite internacional definitivo y bien controlado a Haití, sobre la base de un discurso cultural nacionalista de carácter chovinista.

El populismo clásico se caracterizó en términos económicos por desarrollar una política de industrialización vía sustitución de importaciones con un discurso de inclusión de las masas populares excluidas del desarrollo. Las crisis de abastecimiento de manufacturas creadas por el impacto de la crisis económica de 1929 y la Segunda Guerra Mundial estimularon a Trujillo a invertir en la industria, pero destinadas a sustituir las importaciones. Trujillo promovió el modelo de sustitución de importaciones, estableciendo plantas cuyos dueños fueron aceptados por Trujillo como socio o como inversionista que convenía para que creciera nuestra economía de la cual dependía la fortuna de Trujillo. Se colige de las ideas desarrolladas, que el modelo populista de sustitución de importaciones implementado por Trujillo, contrario a otros casos en América Latina, se realizó a partir de un sistema de monopolios familiares cuya fortuna oscilaba en los \$500 millones, controlando de manera efectiva tres cuartas partes de la producción industrial de la nación y empleando casi al 60% de los asalariados del país.

En países como México esta política de industrialización asimiló un carácter nacionalista y en Trujillo se utilizó como parte de la propaganda nacionalista del régimen, aunque en realidad fue una falacia. La campaña en contra de los dueños de ingenios extranjeros a inicios de los años 50 fue presentada por la propaganda trujillista como una lucha del régimen en favor de los intereses nacionales, pero en realidad fue más de carácter personalista que nacionalista cuyo interés fundamental era obligar a los dueños de ingenios extranjeros que le vendieran sus centrales a Trujillo lo que provocó que a finales de los 50 Trujillo fuera el principal hacendado e industrial azucarero del país.

En otros países latinoamericanos donde prosperó el populismo clásico la inclusión de la clase obrera trabajadora y la promesa de inclusión social fue un componente definitorio de la política de industrialización. En el caso de Trujillo se vio limitada por el hecho de que no se hizo acompañar esa industrialización por una adecuada distribución de ingresos y la mayoría de la población quedó prácticamente marginada del acceso a las fuentes de riquezas.

La clase obrera, el sector sindical y el campesinado fueron clave en el desarrollo del populismo clásico y constituyeron la base hacia donde se orientaron los líderes populistas. Bajo el lema “mis mejores amigos son los hombres de trabajo”, inició Trujillo toda una política social, que desde la perspectiva jurídica fue bien activa, puesto que se crearon diversas leyes orientadas a favorecer a los trabajadores. La propaganda trujillista que presentó a Trujillo como el Primer Agricultor Dominicano, Protector de Todos los Obreros y Héroe del Trabajo, no significó que en la práctica dichos títulos y toda la legislación que supuestamente protegía a la clase trabajadora se aplicara en la realidad. Sobre todo, en un régimen donde el despotismo, el terror y el miedo formaron parte de su actuación política y social.

Mientras la legislación sobre el trabajo trató de institucionalizar formalmente el derecho de asociación y de huelga, por otro persiguió con su fuerza represiva la acción organizativa de los trabajadores dominicanos. Si bien es cierto que cuando le convenía a su régimen permitió cierta apertura al movimiento sindical entre 1944-1947 donde llegó a desarrollarse la huelga azucarera de 1946 e incluso permitió que en septiembre de 1946 se realizara el Primer Congreso Nacional de Trabajadores, con la participación de dirigentes obreros de distintas regiones y tendencias, por otro lado impulsó la desarticulación de la clase obrera impidiendo su organización como sujeto político, excepto aquellas organizaciones obrera que estuvieran con Trujillo.

Con respecto al campesinado el régimen desarrolló un discurso y una política rural de carácter populista por lo menos en los primeros años con el objetivo de crear una base social de legitimación de su régimen en una sociedad donde más del 80 % de la población era campesina. Si durante muchos años el campesinado fue menospreciado por intelectuales y la élite urbana como la retranca para el progreso y la civilización y fuera del alcance del Estado nacional, Trujillo le adjudicará un papel crucial en la identidad y la modernización de la nación. Como señala el historiador estadounidense Richard Turits, (2017) la visión y las políticas populistas rurales desarrolladas hasta finales de los 40 permitió al Trujillismo penetrar en la vida rural y a través de las reformas agrarias “modernizar e incorporar al Estado nacional a un campesinado que había sido capaz de eludir el control de los impuestos y el monitoreo del Estado durante cientos de años”. (p. 42). Sin embargo, las políticas populistas rurales de Trujillo tenían un claro objetivo y era el control de este sector, el cual a partir de los años cincuenta fue desfavorecido en muchas zonas del país por el despojo de tierras y el desplazamiento al que fueron sometidos para ser utilizadas sus tierras en las plantaciones azucareras.

En ese sentido, si bien el populismo latinoamericano trató de insertar al pueblo y a los sectores populares a la política, con Trujillo pasó algo interesante. Como señala Jiménez Polanco (1993) por primera vez en la historia política dominicana se “insertó al pueblo, en la esfera política, pero no como ciudadanos que hacían uso de sus derechos, sino como “masa silente” cuyo único espacio de participación en la vida pública era el trabajo. (p. 94-95)

Siguiendo el análisis expuesto sobre el régimen de Trujillo y las características del populismo clásico elaborada por los teóricos de este fenómeno, podemos concluir que el régimen de Rafael Leónidas Trujillo Molina, si bien no se puede catalogar como auténticamente populista, queda evidenciado que, durante su régimen, se elaboró un discurso, se desarrollaron prácticas y se implementaron medidas políticas, económicas y sociales muy similares al populismo clásico.

REFERENCIAS

- Acosta, E. (2013). *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949) Tomo II, Volumen 4*. República Dominicana: Editora Búho.
- Adriana Sang Ben, M. (2002). Un siglo de vida política. Del autoritarismo heredado a la democracia anhelada. En L. Rafael. (Ed.). *El siglo XX dominicano. Economía, política, pensamiento y literatura*. (pp. 139-217). República Dominicana: Editora Alfa y Omega.
- Almonte, M. y Crespo Alcázar, A. (2009). *El Populismo en América Latina: ¿Pasado o presente?* España: Fundación Iberoamérica Europa.
- Álvarez Aybar, A. (1955). *La política social de Trujillo. La era de Trujillo. 25 años de Historia Dominicana*. República Dominicana: Impresora Dominicana.
- Andújar Scheker, J. (2005). Reformas económicas y negociaciones políticas: Apuntes sobre la experiencia dominicana de los noventa. *Ciencia y Sociedad*, XXX, (1), pp. 7-57.
- Bueno Romero, G. (2013). El populismo como concepto en América Latina y en Colombia. *Estudios Políticos*, (42), 112-137.
- Cassá, R. (1982). *Capitalismo y dictadura*. República Dominicana: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Cerutti Gulderg, H. (2009). *Populismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Clime, D. (1994). *Caudillismo y estructura Social en América Latina. Un estudio del caso dominicano*. República Dominicana: Editora Diálogo.
- Consultoría Jurídica del Poder Ejecutivo (10 de enero de 1942). Colección de constituciones. República Dominicana: Consultoría Jurídica del Poder Ejecutivo.
- Deloya Cobián, G. (2005) *Perspectivas del populismo en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Derby, L. (2016). *La seducción del Dictador. Política e imaginación popular en la Era de Trujillo*. República Dominicana: Editora Búho.
- Dockendorff V, A. y Kaiser, V. (2009). Populismo en América Latina. Una revisión de la literatura y la agenda. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (17), 75-99.
- Espinal, R. (2016, febrero 24). No es populismo, es clientelismo. Hoy. Recuperado de <http://hoy.com.do/no-es-populismo-es-clientelismo-2/>
- Franco, F. (1973) Antihaitianismo e ideología del Trujillato. En Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (Ed.). *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*. (pp. 88-109). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Franco, F. (2001). La ideología de la dictadura de Trujillo. *Iberoamericana*, I, (3), 129-133.



- Frei, R. y Rovira Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología* (22), 117-140.
- García Arévalo, M. y Pou De García, F. (2017). *La caída de Horacio Vásquez y la irrupción de Trujillo en los informes diplomáticos españoles de 1930*. República Dominicana: Amigo del Hogar.
- Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente. *Cuadernos del CENDES*, 24 (66), 75-104.
- Hartlyn, J. (2012). *La lucha por la democracia política en la República Dominicana*. República Dominicana: Editorial Funglode.
- Herráiz, I. (1957). *Trujillo dentro de la historia*. España: Acies.
- Jiménez Polanco, J. (1993). *Los partidos políticos en el autoritarismo y en la transición democrática en la República Dominicana*. (Tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociología). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- L. Mateo, A. (2009). Curiosidades de la legitimación del régimen trujillista. En FUNGLODE. (Ed.). *Retrospectiva y perspectiva del pensamiento político dominicano*. (pp. 11-18). República Dominicana: Editora Corripio.
- L. Mateo, A. (2016). El conflicto ideológico del Trujillismo (1993). En B. Matías y L. Quisqueya. (Ed.). *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo*. (pp. 329-353). Argentina: CLACSO.
- Lora, Q. (2009). Historia dominicana y sociedad civil, 1935-1978. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/301777388_Historia_dominicana_y_sociedad_civil_1935-19781
- Luisa Aguerre, M. (2017). El populismo latinoamericano. *Revista de la Facultad de Derecho*, (42), 9-42.
- Morillo, B. (1991). *El Populismo en la República Dominicana*. República Dominicana: Editora Cumbre.
- Mota, F. (1939). *Prensa y tribuna*. República Dominicana: Editora La Nación.
- Moya Pons, F. (1986). *El pasado dominicano*. República Dominicana: Editora Corripio.
- Moya Pons, F. (2002). Los motores del cambio económico y social en el siglo XX. En L. Rafael. (Ed.). *El siglo XX dominicano. Economía, política, pensamiento y literatura*. (pp. 11-138). República Dominicana: Editora Alfa y Omega.
- Moya Pons, F. (2009). *La Otra Historia Dominicana*. (2da. Ed.). (2.da). República Dominicana: Librería Trinitaria.
- Moya Pons, F. (2013). *Manual de Historia Dominicana*. (15va. Ed.). República Dominicana: Librería Trinitaria.

- Naranjo, E. (2017, junio 6). Vargas Llosa: “El ingrediente central del populismo es el nacionalismo”. El País. Recuperado de https://politica.elpais.com/politica/2017/06/06/actualidad/1496766503_529194.html
- Ortiz Mármol, E. (2009). Populismo y democracia en América Latina. *Revista de Filosofía jurídica, social y política Frónesis*, 16 (1), 43-62.
- Peña Batlle, M. (1946). *La frontera de la República Dominicana con Haití*. República Dominicana: Editorial La Nación.
- San Miguel, P. (2012). *Los campesinos del Cibao. Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana 1880-1960*. República Dominicana: Editora Búho.
- Santiago Ylarri, J. (2015). Populismo, crisis de representación y democracia. *Foro, Nueva época*, 18 (1), 179-199.
- Savarino, F. (2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Revista Espiral*, XIII, (37), 77-94.
- Sención Villalona, A. (2012). *La dictadura de Trujillo (1930-1961)* República Dominicana: Editora Búho.
- Tagle Salas, A. (2004). El Populismo en América Latina: La experiencia de caudillos de formación militar Perón, Velasco Alvarado y Chávez. *Documentos de Facultad*, (7), 1-53.
- Tejera, E. (2014). *Gobierno de Horacio Vásquez 1924-1930. Democracia y Desarrollo*. República Dominicana: Editora Búho.
- Turits, R. (2017). *Cimientos del despotismo. Los campesinos, el régimen de Trujillo y la modernidad en la historia dominicana*. República Dominicana: Editora Búho.
- Valenzuela, M. (2009). El enfoque teórico conceptual de los populismos en América Latina. *Estudios avanzados*, (12), 105-123.
- Vega, B. (1988). *El ajuste de la economía dominicana (1982-1986) dentro de la crisis financiera latinoamericana*. República Dominicana: Fundación Cultural Dominicana.
- Vega, B. (2009). La justificación intelectual de la dictadura. En FUNGLODE. (Ed.). *Retrospectiva y perspectiva del pensamiento político dominicano*. (pp. 19-38). República Dominicana: Editora Corripio.
- Vega, B. (2017). *Quiénes eran los ricos al final de la dictadura de Trujillo*. República Dominicana: Editora Búho.

